

*Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education. An Anthropological Approach*

Gunther Dietz, 2009, Münster/Nueva York/Munich/Berlín, Bildung in Umbruchgesellschaften, Band 8, 184 pp.

María García-Cano Torrico

*Departamento de Educación, Universidad de Córdoba, España*

“La culpa no es de los inmigrantes”. De este modo tan contundente introduce y, a la vez, concluye Gunther Dietz su obra *Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education. An Anthropological Approach*

En este libro, de carácter profundamente teórico, el profesor Dietz analiza de forma exhaustiva los discursos acerca de la multiculturalidad e interculturalidad, así como las prácticas acerca de cómo se ha ido materializando la llamada *educación intercultural*. El corpus teórico y metodológico de la antropología le sirve de cordón umbilical para explicar y fundamentar tanto el armazón conceptual como empírico sobre el ámbito emergente de la denominada educación intercultural. En torno a esta última cuestión giran, a mi modo de entender, los dos retos fundamentales de su obra: su

apuesta por una *antropología de la interculturalidad* y, en segundo lugar, la configuración de una *etnografía de la educación intercultural*.

El primero de estos retos lo desmenuza planteando, como hipótesis de partida en la obra, la siguiente consideración:

I hold that the origins of intercultural discourse go back not to demographic changes, but to the impact that the so-called ‘new social movements’ (Touraine, 1981) have had on the identity politics that prevail in contemporary societies” (2009:9).

De esta forma, el autor sostiene y argumenta extraordinariamente, a lo largo de todo el texto, acerca de lo intercultural aludiendo a los procesos de redefinición y reimaginación y a las transformaciones identitarias de los Estados-nación, siendo éstos clave para entender

*la interculturalidad* más allá del mero estudio de los procesos provocados por los movimientos migratorios recientes. Estas premisas obligan al autor a profundizar con análisis pertinentes y de considerable madurez intelectual sobre conceptos y debates en torno a la *cultura, identidad, etnicidad, nacionalismo* o el “Estado-nación ante la diversidad cultural” (cap. 3). Me parece de sumo interés, en esta obra, remarcar el carácter multicontextual que imprimen sus análisis al presentarnos un amplio panorama de los desafíos y respuestas que los distintos Estados-naciones han experimentado, ya sea en su dimensión europea, norteamericana o latinoamericana, y dados los distintos proyectos de identidad que tienen lugar en su seno.

Dietz introduce este análisis teórico examinando el complejo proceso por el que se inició la educación intercultural y lo sitúa en los movimientos del multiculturalismo, “no en el aula ni en la academia”, sino en el seno de los nuevos movimientos sociales contestatarios de las sociedades posindustriales, centrando su principal objetivo de influencia en el ámbito más institucional del propio Estado-nación, como fue la academia o la escuela, lo que ha provocado efectos paradójicos en

el discurso y práctica interculturales: por un lado, el debilitamiento de su poder reivindicativo o contra la supremacía homogeneizadora de los Estados-naciones; pero, al mismo tiempo, su penetración en las estructuras oficiales ha permitido el impacto institucional y la apertura a otras estrategias de influencia actoral. De esta forma, en el capítulo 1 repasa el origen y complejo proceso por el que ha ido pasando el multiculturalismo como un tipo particular de movimiento social (“búsqueda de una identidad colectiva”), pasando por un proceso de institucionalización (“la academización del multiculturalismo”) hasta llegar al ámbito pedagógico de la academia (“mediante la conquista de espacios institucionales”). Recorrido diacrónico y sincrónico que nos da las pistas necesarias para entender las claves de un discurso intercultural actual que ha penetrado en el sistema educativo y ha supuesto, de alguna manera, la *culturalización* del multiculturalismo y la —no deseable— apropiación de un discurso que esencializa la *diferencia cultural y étnica* ante cualquier problema social.

El manejo de los clásicos debates antropológicos y las mutuas interrelaciones entre conceptos re-considerados por el autor desde la perspectiva intercultural (cap. 2)

derivan en el estudio del concepto *diversidad* y su significado en el marco de su gestión política. Nuevamente, el autor consigue articular el ámbito conceptual con el análisis de lo normativo e institucional, haciéndose eco de las distintas estrategias desplegadas que derivan en el manejo de la diversidad cultural en tanto que son reconocimiento o problematización de ésta.

La segunda de las contribuciones fundamentales y el reto de esta obra para el profesor Dietz consiste en la presentación de un modelo analítico que supone, en sí mismo, la configuración de “una etnografía de la educación intercultural” (cap. 4). Este ejercicio de reflexión va más allá de la mera concatenación de métodos y técnicas e implica, por el contrario, ampliar el horizonte de análisis, lo que supone nuevos retos para la investigación en el ámbito escolar; es decir, para la *etnografía escolar*. El objetivo fundamental para Dietz, en este sentido, es el de contribuir a superar los abismos existentes en la actualidad entre los discursos de lo que es o debe ser lo pedagógico-intercultural (lo normativo-prescriptivo) frente a la praxis educativa escolar, e incluso extraescolar (lo descriptivo-empírico). Esta apuesta metodológica del autor, que él denomina como

la *doble hermenéutica* o la *etnografía doblemente reflexiva*, pretende superar los vetos impuestos por la etnografía posmoderna, más centrada en la reflexividad vertida por la/el antropóloga/o y su impacto en la academia, y la antropología de la liberación, que dirige sus aportes reflexivos en los actores de movimientos sociales. En un intento por superar estos sesgos, la llamada *mixtura de teoría y práctica* —operadas dialécticamente a través de fases de distanciamiento, identificación, reflexión y participación— envuelven a distintos actores o formas de conocimiento generados en distintos órdenes, ya sea el surgido desde los “expertos” de su propio mundo de vida, sujeto investigado o por el “experto” académico antropólogo, sujeto investigador. La dialéctica metodológica resultante prevé o pretende la sucesión de procesos reflexivos de crítica y autocrítica de manera recíproca y dinámica.

Esta propuesta metodológica, que desde mi punto de vista es una apuesta también conceptual e interpretativa de la educación intercultural, se fundamenta en el estudio de una triple dimensión contextual, actoral y analítica. Esta trilogía queda expresada a través del estudio de la *dimensión sintáctica* o una etnografía de las instituciones y las organizaciones

que participan en educación, en la medida en la que “imaginan” la otredad o desarrollan las distintas “pedagogías del otro”; en definitiva, el estudio de cómo se institucionaliza e instrumentaliza, a través de políticas educativas, la diversidad cultural en los distintos Estados-naciones. En segundo lugar, Dietz nos propone un estudio de la *dimensión semántica* como análisis de los discursos de los actores pedagógico-institucionales y que requiere la combinación, de forma interrelacional, de tres niveles discursivos: los impulsados y desplegados desde lo académico, el escenario político y el escolar; el estudio de los modos en los que estos discursos se proyectan e impactan en las didácticas y los diseños curriculares para responder a la diversidad cultural y, en tercer lugar, los discursos de los actores individuales que interactúan en el espacio escolar. La última de las dimensiones propuestas por Dietz es la denominada *dimensión pragmática*, dirigida al estudio de la praxis y las interacciones entre actores escolares y extraescolares, así como el estudio de sus competencias interculturales e interlingües, analizando las posibles convergencias y desafíos que surgen del encuentro entre diversos *estilos de vida y mundos de vida* de alum-

nado, profesorado y la institución escolar en sí misma.

Estamos, así, ante una obra que embriaga por su significativo contenido analítico y teórico. Quizá para muchos éste sea a la vez el punto débil de la obra, que llama la atención y desbarata los intereses, tanto académicos como pragmáticos, de hacer de la *interculturalidad* y de la *educación intercultural* dominio exclusivo del quehacer pedagógico proyectado a través de “recetas” acabadas y probadas. Muy al contrario, el autor propone un estudio más complejo de carácter antropológico-pedagógico acerca de las estructuras y procesos intergrupales e interculturales de constitución, diferenciación e integración de las sociedades contemporáneas. Por todo ello, la audiencia a la que va dirigida la obra no sólo recae en el escenario académico restringido a un área disciplinaria concreta, sino que la pluralidad de debates que ofrece, así como el carácter inter, trans y multidisciplinario con el que este libro aborda el tratamiento del discurso intercultural permiten su acercamiento a todo aquel que está interesado en el estudio de una temática y una problemática compleja que afecta a la propia identidad de los Estados-nación del reciente siglo XXI.